

nacimiento de los hijos). Las 52 oraciones fúnebres de Felipe V el Animoso son también rico tesoro de noticias: los predicadores se adentran no sólo en su vida espiritual; también se detienen en describir, y a veces con minuciosos detalles, las actuaciones políticas y sociales de su reinado.

Muchos de los predicadores del Setecientos pertenecieron a la llamada *Ilustración cristiana* y practicaron con fervor su espíritu. Entre ellos, algunos notables obispos, como José Climent, Francisco Armañá, Felipe Bertrán, Antonio Tavira, o Antonio de Lorenzana, que con la palabra y con las obras trataron de mejorar las condiciones culturales, económicas y, lógicamente, religiosas de sus pueblos. En los sermones de estos obispos y en las oraciones fúnebres que a la muerte de algunos de ellos se predicaron, y en centenares de sermones de otros predicadores ilustrados se pueden encontrar noticias sobre la fundación y el espíritu de las nuevas escuelas, de instituciones culturales y científicas y de las famosas Sociedades Económicas y Patrióticas de Amigos del País. Herrero da la relación de 34 de ellas, empezando por la famosa Sociedad Vascongada de Amigos del País.

Sólo queda que agradecer a Herrero su inmensa labor y esperar que salga el tomo segundo que, a partir de tan nutrida bibliografía, podrá ofrecernos el estudio retórico y el análisis temático de la oratoria sagrada del siglo XVIII.

Francis CERDAN

(Universidad de Toulouse-Le Mirail)

Andrés EICHMANN OEHLI, *Cancionero mariano de Charcas*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2009. 778 p.

(ISBN: 978-84-8489-454-4 [Iberoamericana], 978-3-86527-371-0 [Vervuert]; *Biblioteca Indiana*, Publicaciones del Centro de Estudios Indianos, 17.)

El tesón investigador de Andrés Eichmann, ligado desde sus comienzos a una lograda simbiosis entre el saber filológico y musicológico, nos ha obsequiado esta vez con un meritorio y sugestivo trabajo de edición de textos coloniales de género cuestionado, si no híbrido —lírico y/o dramático—, dilema que él mismo afronta en la introducción a su obra. No es la primera vez que Eichmann acomete la tarea de editar textos de este jaez: por citar algunos de sus trabajos, recordemos *Letras humanas y divinas de la muy noble ciudad de La Plata* (Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2005) y *Entremeses, loas y coloquios del Potosí (colección del convento de Santa Teresa)*, editado con Ignacio Arellano en el mismo lugar, imprenta y año. Estos dos trabajos previos —con los números 2 y 4— y el que nos ocupa forman parte de la colección *Biblioteca Indiana*, publicación perteneciente al Centro de Estudios Indianos, órgano de investigación promovido por el GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra) y dedicado al estudio y difusión de la literatura, la cultura y la historia de Iberoamérica, sobre todo en la época colonial. Avala el rigor científico de esta colección tanto la propia editorial Iberoamericana como el consejo editorial del CEL, cuyo director, Ignacio Arellano, a su vez director del GRISO, ha dado sobrada cuenta del más alto nivel crítico en la preparación de ediciones críticas auriseculares desde hace ya más de dos décadas.

El objetivo final de este magno trabajo es el estudio y la edición crítica de los poemas y villancicos marianos pertenecientes al llamado *Cancionero de Charcas*, corpus compuesto por dos conjuntos de manuscritos procedentes los unos de la sala capitular de la Catedral de La Plata (hoy Sucre, Bolivia) y los otros de la Biblioteca del Oratorio de San Felipe Neri, en la misma ciudad. Tal valioso material, compuesto entre 1680 y 1820, hoy día se conserva en la colección musical del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB). Es preciso aclarar que ambos fondos contienen un total de 862 piezas y que el tema mariano corresponde a algo más de la cuarta parte:

